

# III Concurso Bonaventuriano de Cuento y Poesía

Premios y Menciones  
2007







**UNIVERSIDAD DE  
SAN BUENAVENTURA  
CALI**

**Departamento de Bienestar Institucional  
Área Artística y Cultural**

**III Concurso Bonaventuriano de  
Poesía y Cuento**

**Agosto de 2007**

ISBN 958-97960-0-1  
© Universidad de San Buenaventura Cali  
Departamento de Bienestar Institucional  
Área Artística y Cultural  
Ilustraciones:  
Diseño: Editorial Bonaventuriana Cali  
Septiembre de 2007 - cc

# Índice

- Prólogo
- Acta del Jurado
- Poesía

---

  - *Adela Guerrero (Primer premio)*
  - *José Zuleta (Segundo premio)*
  - *María Del Carmen Expósito (Tercer premio)*
  - *Javier Mederos (Mención)*
  - *Orfa Garzón (Finalista poesía)*
  - *Mónica Lucía Suárez (Finalista poesía)*
  - *Ana María Unbold (Finalista poesía)*
- Cuento

---

  - *John Alex Castillo (Primer premio)*
  - *Julio César Bermúdez (Segundo premio)*
  - *Julián Enríquez (Tercer premio)*
  - *Oscar Montero De Blas (Mención)*
  - *Karen Bodensiek (Mención)*
  - *Gonzalo G. Goicoa de la Serna (Coco Goicoa) (Mención)*
  - *Silvia Marzioni (Finalista cuento)*
  - *Ginés Mulero (Finalista cuento)*





## Prólogo

**E**l ejercicio de convocar a este evento y seleccionar los trabajos finalistas lleva consigo algunas consideraciones que debemos compartir con el lector curioso y avisado que se acerque a este libro.

Uno advierte momentos claves en la ejecución de los diferentes trabajos, en su preparación; instantes que muy probablemente van desde las expectativas de los concursantes hasta las de los mismos jurados. Al fin son estos quienes han de fallar, luego de leer casi sin tregua, los cientos de trabajos que llegan a sus manos.

Una primera mirada, lo más juiciosa posible, indica que muchas obras, dada su desigual calidad, han sido enviadas simplemente para concursar. No había otra alternativa y los autores se dijeron: “vamos a ver qué pasa”. Aquí la certeza de enviar trabajos larga y sensatamente elaborados no existe. Y, entonces, hay que preguntarse: ¿a qué hora escribieron? ¿Qué leyeron? ¿Cuál ha sido su formación como lectores?

Preguntas que han de ser formuladas a cada persona que se sienta a escribir, a todo aquel que decide en algún momento de su vida ser escritor. Quiere decir, en otros términos, que se trata de un asunto

serio. Y los concursos, aunque a veces se crea lo contrario, se convocan para gente que escribe y no para aquellos que desean ganar un concurso. Se trata de ponerse a prueba con otros y ante otros, de mostrar calidad y trabajo paciente.

De otra parte, y porque sabemos que el tono de este prólogo es más enérgico que laudatorio, tenemos que decir que también hubo trabajos que pasaron por la dedicada lectura y relectura de sus autores, que las manos de estos se afanaron más de una vez en corregir, tachar, suprimir, limpiar, reescribir una escena, un verso, una frase, buscar el término justo. Esa tarea, entre muchas otras, hace parte de la vida del escritor y es necesario saber que se trata de una faena dura y que los niveles de exigencia no deben ser confundidos a la hora de escribir con la tolerancia o la autocomplacencia.

Alguna vez, el escritor uruguayo Juan Carlos Onetti dijo: “escribo para mi dulce condenación”. No viene al caso explicar qué quiso decir con estas palabras. Lo mejor es leerlo y no hay duda que llegaremos al profundo sentido que alienta en ellas. A cada uno de los lectores de este libro cabe ahora la responsabilidad de saber si las páginas que hallará han sido escritas de esta forma.

Hasta un próximo evento.

Gabriel Jaime Alzate Ochoa



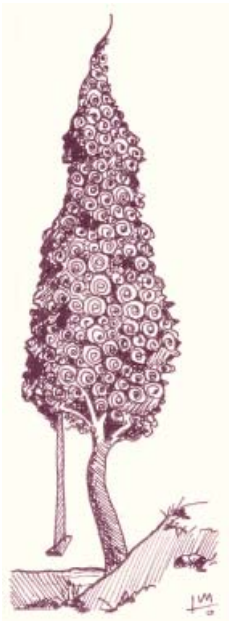


Poesía



**Adela Guerrero Collazos**  
Colombia

*“Mira que estoy a la puerta y llamo;  
si alguno oye mi voz y me abre la puerta,  
entraré a su casa y cenaré con él y él conmigo”*  
Apocalipsis 3,20



## Al inicio de los arreboles

Vibro,  
como ola de azul cuando te escucho,  
y en estelas de amor  
me anuncias tu visita.

A la hora de la vendimia;  
en el mantel del alba la cena está servida.  
Quiero festejar contigo  
cuando a mi puerta llegas  
y el aroma de tu silencio, me extasía.

## Porque te amo

Escucha mi canto de viajera,  
escrito entre las alas de los abedules,  
alabando tu Nombre.  
Mientras el mar bordea al arrecife de las nieblas  
y el sol dormita en su regazo,  
Tu me invitas a entrar en tus arcanos,  
refulgendo de tu voz, mis laberintos;  
y en lluvia de gorjeos,  
despierto  
sedienta de tu cielo.  
Sigue surtiendo de tu fuego  
mi navío  
que estoy pronta a seguirte donde quieras.

## Encendiste mi lámpara

Verde prado, tu presencia

Cuando entre espejos de arco iris  
desdoblas mis recuerdos,  
como la nieve desdobra la ensoñación del agua,  
escucho el eco jubiloso de tus pasos,  
risa para mi espíritu;  
río en que desde el inicio me navegas.  
¡Sigue cuidando mi lámpara!  
para que entre tus naranjales,  
cuando me llames,  
me encuentres  
despierta.

Verde prado, tu presencia.

## Cuando tomas mis alforjas

Desde el color de los geranios,  
desde la hondonada de mi ansiedad por Ti,  
una bandada de adioses me acompañaron.  
Cómo aligerar el paso hacia tu encuentro,  
si no llevaba sandalias,  
si mi voz se quebraba entre las olas  
de este mar de fantasmas que me orilla;  
encuentro de lamentos,  
por tu ausencia.

¡Cómo llegar a tu morada!  
Bastaba que volvieras tus ojos,  
recibieras mis alforjas  
y a la mano del viento,  
ceñida a tu silencio,  
despertar en tus brazos  
cruzando el infinito.

## Volverán a florecer los versos

Por la rendija de los bosques  
va contando una alondra  
el misterio de su vuelo.  
En su mirada pensativa se extasía tu recuerdo.  
Desde esta página  
de donde surgen lunas y espigas encantadas  
escribo los relatos de la alondra,  
anunciante de tu cercanía;  
Desde entonces, colmas de tu amor mis soledades,  
de siemprevivas aromas mis inviernos  
y en mis lagos florecen  
como en blancura de loto  
el secreto de tus versos.



## Rumor de espejos

Antes de este amanecer contigo, me decía  
¿Dónde, tu abrazo de Padre  
que me retorne al calor de huésped que me ofrece?  
¿Dónde, Tú, mi abrigo  
mientras no cesas de sembrar la vida,  
mientras me amas.  
Ahora que gozo tu llegada,  
quiero decirte, desde la hondura de mis huesos,  
abriste ya la puerta  
mientras encendías el fuego  
la noche se fue vistiendo de esperanza.  
Haz de este encuentro  
un rumor de pájaros felices,  
de mensajes de brisa por el cosmos,  
de fiesta en arrebales de gaviotas para siempre.  
Entraste, Señor, sin avisarme  
y más allá del tiempo  
seguiré ungiendo tus pies de amor y de alabastro.

## Tu melodía

Desde tu grandeza de verbo  
vienes palabreando entre claros y oscuros  
mi nombre  
para exorcizar mis laberintos  
de las sombras de mi indigencia.  
Y yo, mirando otros horizontes,  
escuchaba el murmullo de los atardeceres



sin poder descifrar tu melodía.  
De pronto, sin saberlo, como brisa  
despertaste en mí, el ángel de tus signos,  
tu lenguaje de poeta,  
para seguir respondiendo  
con himnos de flautas y claveles  
a tu voz  
de hacedor de mis desvelos.

## Te esperaba, Señor

Como el alcastraz anhela el día,  
para embelesarlo con su vuelo,  
la luciérnaga a la noche  
para obsequiarla de luceros,  
así te esperaba desde antes de mi primera lágrima.  
Como el pájaro espera la primavera para estrenar su trino,  
la hormiga el día de su descanso,  
y como el atardecer al sol,  
así te esperaba.

Como el mar a la sonrisa de la luna para ser su espejo,  
Y las cumbres a los vientos para saludar a las cometas,  
O el bebé la leche de su madre  
para sentirse amado,  
así te avisto desde niña,  
cuando sin saberte, me llevaste hasta tu tienda,  
y me diste del caudal de tu agua viva.  
Así, Maestro, asistes mis anhelos,  
hasta el equilibrio final de cada día.

## Recogiendo horas

Así mi vida  
un pequeño tren de ensoñaciones,  
que va recogiendo horas,  
como surtidores de infancia,  
adormecidos.

Cada mañana te encuentro  
como el agua encuentra el cauce para llamarse río,  
y enciendes de tu ritmo, mi lámpara de musgo,  
embriagando de ternuras mis desiertos.  
Cuando termine de recogerme en mi fatiga  
Sé bien, Tú estarás allí,  
me indicarás la senda hacia tu casa,  
abrigada en los himnos de tu luz  
descansaré en la paz de tu rebaño,  
Padre.

## Inmensurable poema

Basta escuchar la alegría del sol cuando amanece,  
del mecerse de un árbol columpiándose en el viento  
para saber de Ti;  
de tu aliento que lo transforma todo  
y todo lo reanima,  
desde la primera noticia de la vida.

Cuando te miro, pastor de tu rebaño,  
en tu esencia de agua y de hierba impregnadas de arco iris  
me elevó  
hasta la cima del universo,  
donde las tardes se sosiegan de silencios,  
y tu obra se dibuja en plenilunios:  
Inmensurable poema el que escribiste.





## Hacedor de la alegría

¿En qué instante me llamaste  
murmullo de brisa blanca?  
¿En cuál hoja de tus chopos, de riscos o de planicies,  
escribiste mi nombre de Adela-Aldea,  
en secreto,  
para conjurarlo,  
para guardarlo de la ventisca  
y aromarlo de tus amores?

Al sonido del agua transformaste ésta tu arcilla  
en ánfora sagrada,  
me colmaste de tu esplendor de melodías  
para iniciarme del espíritu de tu palabra  
Tú,  
hacedor del vuelo de los albatros  
y de la inocencia de los soles.

## Despertar de los ciruelos

Cuántos caminos inciertos,  
cuántas despedidas,  
tú, desde el comienzo, vas recogiendo mis cuitas,  
hasta posarlas en el manantial de tu alborozo.  
Entre tanto, desde la alquimia de los colores,  
se va pregonando el despertar de los ciruelos,  
regresando siempre a tu eterno instante:  
Aquel en que te hiciste verbo  
para arroparme,  
para saciarme,  
para abundarme de lo innumerable.



## Tu canción un lecho

Guardas cada noche mis anhelos  
en tu cayado de incienso.  
Armonizas de tu gloria mis lagunas  
y en magia sagrada  
sigues cambiando mis plegarias,  
por tus huellas de incansable peregrino.

Por eso,  
cuando al lecho de las estrellas me transportas,  
vuelvo a escuchar el cántico de aquella noche,  
cuando los cielos se inclinaron  
ante la orfandad de los niños desplazados  
y el cansancio de los padres despojados de sus sueños.  
Bienvenida florescencia de tu amor  
sobre la tierra.

## Más allá del regocijo

Desde esta fontana de limoneros  
iluminada de amaneceres,  
escucho el susurro de tu ternura,  
anclado desde el más allá de las entrañas de mi madre,  
en el regocijo de las galaxias.  
Cuando te vuelvo a implorar de oscuridad urdida,  
me llevas hasta el portal de tu morada,  
y entre manantiales de girasoles,  
tu caricia de Padre,  
me descansa.

## Sembrado de universos

Hoy, vuelvo a escuchar el saludo del alba.  
Vuelvo a mirar tu obra:  
Transparencia detenida en el arco iris.

Ciñes de colores mis entrañas,  
enciendes de tus océanos mis océanos,  
siembras de tu luz los universos  
y resuelves la incógnita final,  
ilimitada  
de mi estadía en esta pequeña nota,  
del concierto universal  
que Tú diriges.

## Celebro la vida

Las alboradas vienen de hilvanar luceros.  
Permíteme seguir festejando, la vida.  
La vida que hoy se le niega  
a los campos, a las ciudades.  
La vida, que se inicia con los niños,  
que no alcanzan a disfrutar de sus paisajes.  
Y el miedo, no encuentra dónde esconderse  
del desarraigo.  
Tú lo sabes,  
la vida ha rozado el fondo de los arenales.  
Abre, nuestros sentidos.  
Que el velero del clamor,  
anclen en la playa  
donde la esperanza  
comienza a renacer de espejos.

## Acordes de ruiseñores

Cuando llegaste,  
acordes de ruiseñores  
envolvieron mis sentidos  
y escribieron en mi alma la dulzura de tu rostro.  
Un sembrado de mariposas amarillas  
se ofreció a entregarme su secreto  
de luminarias urdidas de infinito.  
Todas las cosas  
retornaron a su primer momento.  
Una sensación, como de manta suave,  
me fue abrigando  
de tus pétalos.  
Desaparecieron los recuerdos.  
Comencé a vivir intensamente el día,  
aquel que saluda con manojos de sol entre sus manos,  
y jamás regresa vacío.  
Aquel que tú me entregas,  
para esparcir la ternura,  
como si fuese el último.



## En el florecer de los almendros

Vuelvo a leerte,  
en el florecer de los almendros te percibo.  
Vuelvo a sentir tu paz  
en el resplandor de esta luna de agosto,  
para escucharte,  
tejes estrellas para mis ilusiones,  
en el telar de los amaneceres.  
Basta entender el lento desgajarse de una hoja,  
como el beso que en susurro  
me dice  
que me amas.

## Alfarero de horizontes

Arabescos de polvo se levantan por este leve transitar,  
mientras el viento va tejiendo tus huellas  
de alfarero de existencias,  
como si al hilarse las playas,  
las voces de los bosques  
y tu gozo,  
germinaran de tus manos las galaxias:  
Perfecta orquestación del universo.

## Inicio de las bugambilias

Descubro  
en el suspiro del cosmos,  
en la ruta de las aves,  
en la mirada de un niño pensativo,  
tu bondad  
en secreto.  
La luz de las orquídeas,  
en bandadas de cánticos por mi ventana,  
me dice de tu hermosura.  
Y el bullicio del Niágara  
y su reencuentro con los acantilados,  
proclama a voz henchida de asombro,  
tu presencia.

Siempre allí,  
Tú,  
en el éxtasis de la unidad perfecta.

## Ofrenda de fuego

Hoy,  
Señor,  
te entrego  
los pasos de las despedidas,  
la mirada en silencio de los niños del secuestro,  
el dolor que lacera a las mujeres  
que dan el último adiós a sus hijos,  
a sus esposos.  
Te entrego, también,  
el rictus de los hombres  
que no vierten lágrimas visibles.  
Abrázanos,  
que el alma de la miseria humana se atavíe de tu palabra  
y este río de sangre que nos llora,  
sea, muy pronto,  
el valle de leche y miel,  
que nos legaste.

## Bendice ahora

A los hombres y mujeres que entregan sandalias de amor  
a quienes han perdido su senda.  
Bendice a quienes ofrendan sus días  
para que los hijos de la calle,  
bajo un techo se abracen con la noche  
y la luz regrese a florecer en su silencio.  
Bendice a quienes han decidido  
compartir su alimento  
con los sin-trabajo.  
A quienes siguen la ruta de tu hijo  
y lo ceden todo,  
para que en el planeta  
vuelvan a retoñar las risas de los niños.



## Festejando tu cercanía

Y no hay acontecer sin ti.  
En este caminar hacia lo otro,  
los espacios se rinden a tu hálito.  
Postro ante Ti,  
mi espíritu; Gracias  
por las tormentas que oxigenan las cumbres,  
gracias por las nieblas que resguardan los ensueños.  
En estos baluceos de hija hacia su padre,  
vierto versos, palabras o simplemente pétalos,  
en esta página en blanco,  
festejando tu cercanía.  
Gracias por la resurrección de los días que me donas,  
gracias por pasear conmigo.  
Me embeleso en tu música de amor  
mientras me llevas de tu mano.

## Dos postales

Firmo estas postales para el Amado  
que en todos los instantes es conmigo:  
Para ti, para ti  
que me hiciste de un soplo de tu vida  
y me enseñaste a entregar mis horas  
por la alegría de tus hijos, mis hermanos,  
aunque el poniente no deje de escribir regresos.

Buscaba una pradera donde reposar  
esta indefinible sed de ti.  
Entre el claroscuro de mi bosque  
en el manantial de tu paz ,  
de bendiciones me colmaste,  
hasta despertarme en el hogar de las orquídeas.

Para ti, Amado estas dos postales.

# También te ofrezco

La soledad de los campos,  
la prisa de los hombres y las mujeres,  
que se alimentan de miedo del amor perdido.  
Las preguntas de los niños  
que no pueden volver a tejer sus sueños en su río,  
ni a desplegar sus alas con las mariposas  
y en su inocencia se está escribiendo el desarraigo.  
También te ofrezco,  
el hambre de las ciudades,  
las manos que se extienden para recibir desdenes,  
los años que deambulan  
esperando el regreso de un instante de ternura.  
Te ofrezco,  
las ensoñaciones del cosmos  
y esta inmensa posibilidad  
de restaurar contigo  
el primer paraíso que nos entregaste.

---

## Adela Guerrero Collazos

Colombia

Nació en Riosucio (Caldas - Colombia). Vive en Cali hace 31 años. Licenciada en Educación, Especializada en: Teología y Catequesis, Universidad Javeriana, Bogotá; Filosofía, Universidad Santo Tomás, Bogotá. Magíster en Educación de Adultos, Universidad de San Buenaventura, Cali. Fundadora y vicepresidenta de la "Fundación de Poetas Vallecaucanos", Santiago de Cali, 1995.

### Reconocimientos

"Al inicio de los arboles", poema, primer premio en el III Concurso Literario Bonaventuriano de Poesía y Cuento 2007. "Desde mi ventana", gran premio con edición en el concurso Ediciones Embalaje

2005. "Viaje a lo invisible" cuento, premio de la Organización Internacional Nueva Acrópolis, 1991. "Ser vallecaucano es", premio Programa 90 Minutos 1994. "Innominable" y "Cuando a mi puerta llegas", finalistas en el concurso mundial Fernando Rielo. España 1977 y 2005.

### Libros publicados

"En la mañana de los pájaros", ediciones Arte Color, 1997. "Ceremonial de la luz", Video poema CD, 2001. "Orilla de tiempo", ediciones Beaumont, 2003. "Desde mi ventana". Ediciones Embalaje, 2005. "Reflejos", cuentos. Ediciones Beaumont, 2006.



**José Zuleta**  
Colombia

## Plegaria

Esta máquina guarda la signatura de mis días,  
que sea perdurable,  
que la acoja el aliento que hay  
en las palabras, las contingencias,  
sabe errar, nombrar las cosas.  
Es un piano de bolsillo  
para componer los días,  
para reponer recuerdos,  
para hacer sentidos donde suceden frutas,  
para mirar la cadencia del silencio,  
y pintarla cantando.  
Que no se fatigue,  
que contenga el sabor y las fragancias,  
que aguarde, a que guarde,  
que no se borre de su memoria  
lo que fue mi memoria.



# Restauración

Nave donde viajan los sueños,  
fuego donde se cocinan los días,  
mansa estación,  
amparo de intemperies,  
en su luz restaurada  
florece las palabras.  
Sus instantes  
suman una centuria.  
Sobre frescas baldosas  
nuevos pasos pasan,  
la brisa doméstica en el patio  
entretiene la tarde,  
están en el hombre  
las pisadas de arroz de la torcaza,  
las manos del muchacho  
son de música,  
la voz de Pablo conoce  
los zócalos bermejos  
y las blancas alturas encaladas.  
La casa, mansa estación  
de horas serenas,  
de olvidos y fulgores,  
de llegadas tardías...  
la razón oscila,  
abraza desvaríos la mañana,  
tal vez lluvia escampará en el patio,  
tal vez el sol riegue las flores,  
al fondo  
una jaula vacía  
el susto de una sombra  
María ríe  
ya.



## Acidulce

Fue durante esa naranja  
casco a casco,  
durante el verde de sus luces,  
intermitentes aleteaban sus párpados  
mirando, comprendiendo...  
fue alrededor de esa tarde,  
durante la acidulce naranja.  
Arracimadas las palabras no dichas.  
La proa del mentón sollozando,  
rompiendo corales de colores.  
Fue durante esa naranja,  
casco a casco...  
cuando por no ser dicha  
se arruinó nuestra dicha.

## Canción

Sonidos de mañana en la cocina,  
percusión, vapor... madera...  
espuma dorada, azul y terracota;  
entre las manos gira el instrumento.  
Las aspas del molinete  
dentro de la oquedad de aluminio,  
sonidos de aromas iniciales...  
El mástil entre las mansas manos  
entrechoca la sortija de la alianza  
y nos recuerda que es de amor  
la azulosa cocina esta mañana  
con la música y fragante luz del  
chocolate.

## Bodegón

Fondo rojo de tomates maduros,  
riegas amarillo maíz tierno,  
espátula cubista de blanco queso campesino.  
Dispersas aceitunas rellenas con anchoas,  
punteas pimienta negra de mortero.  
Mezclas aceite virgen y vinagre balsámico,  
agitas y viertes brillo sobre los colores...  
observas...  
pizca de sal...  
mirar o comer, esa es la cuestión.

## Una cerveza en La Habana

La luz era tarde,  
las calles historias,  
faldas de algodón  
donde oscilan flores  
rojas entregadas al viento.  
Atletas caminando sin prisa,  
recuerdan las medallas olímpicas.  
Por el río Almendares  
la barca clandestina  
llega con la pesca.  
En la mesa del café  
una luz dorada  
llama desde la cerveza,  
el aroma de las tabacaleras  
apacigua el alma.  
Despierto:  
veo las flores de la falda  
sobre el brazo de la silla,  
no recuerdo su nombre,  
en lejanos países ella sueña.

## Lo de la vecina

Sobre el prado de la vecina  
todas las mañanas  
aparecen ofrendas de oro,  
pieles rojizas,  
la generosidad pausada del frondoso  
anfitrión, dispersa en la noche  
los colores sobre la hierba,  
sólo inclinarse y tomar en la mano  
la paz de la fruta.  
Morder su carne amarilla y poseerse...  
mañana cuando la vecina  
tome el sol, habrá más dádivas  
redondas sobre el césped.

## Picantes

En los mercados de México,  
dispuestos en pirámides,  
luz del sabor, cumbre del hambre,  
bermeja amistad de los calderos,  
fulgor del alimento, asalto vegetal.  
Calor, color...  
Prolongado recuerdo de un instante.  
Tinta roja que canta por la sangre.  
Punto y pigmento de las excitaciones,  
abrazo cuando llega,  
desliza un recuerdo  
en la salida.  
Invádeme,  
invítame a tu ráfaga.



# Ajenos

Ante el esplendor de las vitrinas,  
los muchachos avanzan...  
condenados a la contemplación,  
del placer desterrados.  
Comprenden desde niños la lógica macabra,  
el truculento orden,  
bajan de los suburbios a la ciudad espléndida  
a mirar, a mirar los magníficos sueños,  
la majestad de los supermercados,  
los deslumbrantes autos,  
descapotadas rubias, heladerías,  
cervezas deoros líquidos  
y coronas de espuma  
en la sed de los bares.  
Todo es tras los cristales.  
Nada brilla más que lo ajeno.  
Embriagados por la belleza imposible  
de la ciudad y sus tesoros se enajenan:  
una fuerza corsaria emerge en la sangre,  
dispuestos a morir  
deben tener para sentirse,  
para ser al fin sueño.  
Entonces atraviesan la línea,  
y se dan a la furia de las aves rapaces,  
ofrendan sus vidas a la causa fugaz  
de unos días felices.  
Se inmolan en la rampa de la huida.  
O coronan; por unos instantes lucen  
rubias recientes, estridencias...  
Guardianes de lo ajeno les vigilan.  
No importa,  
ya han jugado su juego:  
la vida por un instante de paraíso  
y al final el espléndido fogonazo de la pólvora.

## Grumete

Aquí, mientras arde la noche  
Comprendo: sólo fui  
un tripulante más  
de tu espléndido cuerpo  
que viaja a la deriva.



## Marichú

Va,  
su cabello azul,  
riendo entre campos de té,  
infatigable ronda de aromas  
con la luz en las manos,  
el destino vestido de fragancias.  
Del valle a las montañas de Bitaco,  
al volante, un jacinto de extrañas voluntades.  
Oigo entre el color  
su voz, música firme.  
Acaso están silbando las teteras  
que llaman las horas, las detienen  
la tarde sea, o la mañana.  
Más allá de tu sueño de montañas.  
Ahora, como los ojos de la yegua,  
puedes ver el camino que transito en tinieblas.  
Vapor de la fragancia, en el camino aliento.  
Cerraste ya la puerta.  
Estás adentro.

# Geometría

Las dos líneas blancas paralelas  
sobre el espejo de cristal de roca.  
El pequeño cilindro encendido  
dibuja espirales azules  
en el cenicero hexagonal de bohemia.  
El escocés en el vaso cuadrado,  
hay música:  
tintinean cubos de hielo.  
Al fin, gracias a Dios, todo está en orden.

---

## José Zuleta Ortiz

Colombia

Director de la Fundación Estanislao Zuleta. Director del centro literario “Jueves de Poesía”. Director de la revista de poesía Clave.

### Obras publicadas

“Las alas del súbdito”, 2002, Gobernación de Caldas. “La línea de menta”, 2005, Colección Escala de Jacob. “Mirar otro mar”, Colección Cántaro de Luz, Hombre Nuevo Editores.

### Distinciones

Primer Premio Nacional de Poesía “Carlos Héctor Trejos”, Riosucio, Caldas, 2002. Premio Nacional de Poesía “Descanse en paz la guerra”, Casa de Poesía Silva de Bogotá, 2003. Segundo premio en poesía en el III Concurso Literario Bonaventuriano de Poesía y Cuento, 2007.



**María del Carmen Expósito**  
Argentina

## Buscar la silla

Buscar la silla  
fue buscar la noche  
y el arrepentimiento.

Descalza la silla  
la fracción de minuto  
que hizo estallar  
la flecha y el arco  
a un mismo tiempo.

Silla del encuentro  
con un silencio  
de sillas despojadas,  
mientras el 2 x 4  
lastima las cutículas  
y las uñas desgarran  
la esterilla,  
que no puede más de ser  
silla desde el patio,  
plano de la soledad,  
tránsito a los abismos.



14.

Bs. As. 31 / 10 / 2005

## Silla

Allí está la silla  
Esa silla  
La misma  
La que conserva  
La memoria  
De tu cuerpo  
El paso de los días  
En los estertores del ocaso.

Esa silla es una ciudad  
De luces y neblinas  
Asomándose al mundo  
Donde descanso el dolor  
La soledad  
El miedo  
El silencio de Dios.

Esa silla noble  
En su factura  
Fiel desde el perfume de la sombra  
Cercana al café  
Al caldo despierto  
A la tarde de yerba  
Al calor despeinado de la siesta

Esa silla  
Guarda la melancolía  
De tu ausencia  
Sin embargo  
Trato de consolar su lágrima  
Su condición de objeto enamorado.



LM



## Otra silla

Otra silla  
La que contuvo  
Mi cuerpo desolado  
Abanicando ese presente  
Que intentaba ahogarme.  
Puente para la fatiga  
Que no pudo vencer  
Los párpados  
Donde se afincaron  
Los pies de la derrota.

Otra silla  
Aquella que guardó  
La forma de la especie  
El origen del nombre  
De las cosas  
Las hojas de un cuaderno  
Que no murió  
Cuando se extinguieron  
Los desiertos.

No una silla  
Más  
Sólo una silla  
Que vive  
Y celebra  
Ser eso:  
Una silla hasta el adiós.

# Dieciséis Esquicios para un Tango en el Abasto

Yo sé que por el aire  
devienen ciertas sombras  
revisan los bolsillos  
retratan el ayer  
se cantan las baldosas  
un tango de otro tiempo  
la musa del asalto  
come en el basural.

Es posible que nadie  
repare en los afiches  
que sólo los otarios  
se jueguen a mirar  
lean las agonías  
en el cristal del iris  
se desplomen en lluvia  
sin calle ni zaguán.

---

## María del Carmen Expósito

Argentina

Profesora en Letras

### Publicaciones

- Soledad
- Me quedo en una hoja
- Memorial del descanso

### Colaboraciones en

- Diario La Prensa (Bs. As.)
- Diario El Cronista Comercial (Bs. As.)

### Distinciones

- 3er. premio en poesía en el III Concurso Bonaventuriano de Poesía y Cuento, Universidad de San Buenaventura (Cali, Colombia)
- 1er. premio Día Internacional de la Mujer (Villa María, Córdoba, Argentina)
- 1er. premio Letrarte 98 (Tucumán, Argentina)
- 1er. premio Feria del Libro (Olavarría, prov. de Buenos Aires, Argentina), entre otros.

**Javier Mederos Zuaznabar**  
Cuba

## Conversación bajo la sombra

Tengo esta ciudad sobre mi cabeza,  
un nido trasnochado ejerciendo el misterio de las nubes,  
pero alguien sabe que he estado ausente,  
sin mirar las calles hasta el fondo,  
sacando a ciegas la soledad que no dejaría detenerse,  
será mejor no decirlo.

Yo escribí las fábulas del silencio  
para que no creyeran  
en el sentido de mis palabras,  
ellas estaban ansiosas por tenerme  
rajando las paredes en medio de la ciudad;  
vieron así  
que me siento a jugar bajo los árboles  
mientras todo ocurre.

2

Préstame la canción y un vuelo,  
el hogar vacío y un vuelo  
los amigos borrachos y un vuelo;  
construiré una ciudad sin cristales



padeciendo en las líneas  
que se burlan de su balanceo:  
Veré si atravesando la noche  
reconciliaremos cierta belleza.

Préstame un vuelo y la canción,  
un vuelo y el hogar vacío,  
un vuelo y los amigos borrachos,  
un vuelo y la ciudad con ramas:  
Cerraré el exilio de una antigua ira  
hasta volverme el aire en su lance  
allí donde la lluvia se enfría  
y yo espero otra gota.  
Ay, no sólo de sombra vive el hombre.

3

Un árbol puede ser un beso  
y crecer con inútil calma,  
tan verde como un ajeno transeúnte  
o gris como la gente del suburbio,  
ellos ante el espejo ponen la espalda  
y respiran su voz  
entre la ruta de otro borracho;  
pero aún así  
calculan sus sueños en un trozo de papel.



Dondequiera hay un árbol  
con necesidad de que se cobijen  
en su sombra.

5

Puedo morder tus hojas  
y adormilarme  
para conversar con los difuntos

que alguna vez tendieron trampas  
tomados por el susto de raptar el olvido.

Yo viví en esa ciudad -es una historia-  
que cuenta de sus hazañas  
las mismas mentiras  
que se crea el hombre.

6

- No hablaba de ti.
- Escuché dormirse mis ramas.
- Pobre, cómo puedes escuchar el silencio.
- Igual que tú.
- Yo no escucho, sólo sueño.
- También se vive dormido, es una estrategia para amar algo.
- Odio todo lo que se duerme.
- ¿Por qué me cantas, entonces?
- No tengo remedio, también duermo.

## Carrusel

Gira.  
La gente se contenta con las estaciones  
y de vez en cuando un temblor.  
Allí están los habitantes,  
han dejado sus casas perfumadas en los árboles  
y ahora sobre un caballo abren sus piernas.  
La música ha sido simple,  
reclinan sus bocas y ríen  
carcajadas que el aire ha traído  
dormidas a esta ciudad.

Un niño llora, ha perdido sus monedas,  
sabe que podrá crecer si gira. Nadie  
le presta un pedazo de arena  
para sembrar sus lágrimas. El ojo  
puede dislocarse y no ser.



2

¡El carrusel anuncia las miradas!  
Madre, no permitas que el ojo me cimbre  
con sus secretos, a fin de cuentas todo se mueve.  
Soy lo que inventé independientemente de los giros  
si giro hablo, si hablo vivo, si vivo muero,  
si muero puedo alcanzar la eternidad de una vuelta  
y el mundo se reír en los caballos  
siempre buscando una ruta  
para esa gente tejida con el polvo,  
imitando un círculo para evocar la tierra.

El tiempo les queda corto a los caballos  
que tropiezan con la multitud,  
cada vuelta es una feria.  
Las carcajadas se unen, allí alguien  
teme dejar su olor al desamparo de las aves.

3

Todos los caminos truecan la mirada: baja, sube, danza, gira.  
Te han crecido los senos mientras lloro esperándote y continúas  
pensando que las muñecas duermen. Todo fue  
invento de los padres para calmar el vuelo de  
la ignorancia. Giras, y  
a un solo tiempo se estremecen mis piernas; te han crecido  
los senos y la ciudad contenida te abre los brazos. Debería  
crecerte la memoria.



Estoy aquí abajo. Por fin compré el ticket, pero subir es un desafío silencioso que nos asusta.

Muchacha: suelo marearme de un solo beso. Sujétate fuerte a la crin de ese caballo, él relincha porque todos los caminos truecan la mirada y yo me quedo absorto, sé que puedes cifrar tu nombre con el vértice de los senos y giras, giras, giras...

---

## Javier Mederos Zuaznabar

Cuba

- Miembro de la Asociación de Jóvenes Escritores Hermanos Saíz (AHS), en la provincia de Matanzas, Cuba, desde el año 2001. Miembro de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC).  
Ha publicado los libros "El nardo del viento" (Teatro), "Ciudad de árboles dormidos" (Poesía) y "Juego de naipes" (Poesía). Obras suyas aparecen en antologías y publicaciones nacionales y extranjeras.
- 1er. Premio de poesía Collegno, Italia, 2000.
- Premio Rilke al Joven Poeta, 2002.
- Premio Nacional de Poesía de Amor Varadero, 2005.
- Premio Lengua Viva 2006 (Por la obra de toda la vida otorgada a un joven hasta 35 años).

**Orfa Garzón Rayo**  
Colombia



## INUESTRO aniversario

Trece años contigo y conmigo... olor a vida,  
muchas lunas solitarios,  
un montón de soles que nos abrazan,  
tú y yo en potencia,  
tú y yo en ansiedad,  
tú y yo en tránsito de desprendimiento.

Trece años de dolores y lágrimas... textura de realidad,  
muchas mañanas con los ojos abiertos  
esperando que te agolpes en ellos,  
infinitas horas devorando kilómetros voluminosos  
para alcanzar a rozarnos,  
para decidir mirarnos,  
para abrazarnos.

Trece años de felicidades... sabor a cielo,  
diversos pasos juntos,  
infinitos besos,

caminarnos hoy, y mañana también...  
mediados por nuestros dedos,  
con el propósito de verternos mutuamente.

Trece años de sueños,  
salpicados de frustración, de gloria, de impotencia...  
ofrecer y recoger los brazos,  
extender y enmudecer los labios,  
gritar y silenciar los ojos,  
rasgarse la piel... persistir en los sueños.

Trece años de vida, amor mío,  
alimentada con el rocío del trasegar diario,  
reconstruída a golpe de miradas,  
teniendo los abrazos como estrategias,  
a nuestras complicidades como amigas  
y al amor como único responsable.

## Tu 1

Estoy besando tu aroma para envolverme en ti;  
me en-redo contigo en una espiral de frases,  
en un torbellino de voces, en una columna de silencios,  
en un universo de sentidos;  
estoy a punto de gritarle al infinito –otra vez– expresando que  
no te cambio por nada ni por nadie.

Tu me soportas mis días –y no es que no pueda vivir sin ti–,  
es que contigo vivo mejor;  
tú logras que mi cansancio se redima,  
tu eres lo que tu eres y que yo amo,  
te siento aquí conmigo, me acompañas, me escuchas, me desnudas,  
me abrazas y me dejas libre... ¡vuelvo a ti!

Que el sol te caliente pero que no te haga daño...  
que tu cerebro brille pero no enloquezca  
que tus piernas caminen rutas de humanidad... sin dejar de sostenerte  
que tu voz alimente los oídos de los que estén cerca de ti...

Muchos abrazos, muchos besos, muchos roces, muchos apapachos,  
muchas frases, hasta que te vuelva a ver...  
... “este montón de carne nunca se saciará de tí”...

## Tu 4

Que reviente el placer cuando me acaricias  
y se desborde por los perímetros de piel,  
dibujas el contorno de mi cuerpo y haces sonar lindas notas,  
convulsionan de celos los silencios por no poder gritar que te amo,  
las luces cotidianas prefieren oscurecer cuando no alcanzan a iluminarte,  
zozobran en la duda las sábanas por tener tu aroma  
se desgrana mi cuerpo y se encaja en ti...  
se desgrana tu cuerpo y se encaja en mí...  
y una ola bulle  
y una ola arrasa... tú y yo amándonos

## Tu 5



Tus manos,  
comunicación y perímetro vivo,  
manos dudosas, manos ávidas de lo cotidiano,  
manos tímidas para agredir  
manos decididas para sostener.  
Son tus manos la muerte de tus límites,

son tus manos el nacimiento de ti,  
autorreferidas,  
son tus manos el bálsamo de dolores ajenos  
tus manos, en ti, en los otros.

Manos etéreas, manos incipientes  
manos frágiles, ausencia de manos...  
manos livianas que se extienden mano a mano  
para sostener sueños...  
aunque en la mitad del futuro se fracturen...  
aunque no los vuelvan a soñar  
y se nieguen por siempre a la aventura de vivir.

Tus manos sin fin,  
réplicas a veces amadas,  
copias a veces odiadas, deformadas,  
manos de presencia sin presencia,  
manos de presencia obligada, manos que están donde no están,  
manos sin voluntad, están donde no quieren estar,  
manos encarceladas en ideas  
manos petrificadas por tus devenires  
y los de otros...

Manos perdedoras de caricias  
manos de imposibilidades,  
manos ausentes de símbolos,  
manos, solo manos.

Manos piel, manos sabor, manos negación  
manos quietas, quejumbrosas, frágiles,  
manos transparentes, turbulentas,  
manos marinas, húmedas,  
manos hechas de sol,  
manos de tamaño humano.

¡¡Amo tus manos!!

## Tu 6

Tú, bajando a mis brazos,  
yo entrando en tus brazos...

Tu besando mis labios,  
yo amando tus manos...

Tu, soñando mis senos,  
yo soñando tu voz...

Infinitas tus manos,  
infinitos tus labios,  
voz divina que me abraza,  
yo, amándote.



---

### **Orfa Garzón Rayo**

Colombia

Docente universitaria dedicada a indagar en el campo educativo, inicialmente desde la Biología y la Química, que fue su pregrado, para posteriormente centrarse en las discusiones pedagógicas y curriculares en la formación de maestros, desde sus estudios de Maestría en Educación.

Reconoce que la vida es un camino por hacer y que cada sujeto lo va elaborando desde su propia comprensión y sensibilidad para lo que la poesía le ha servido, en unos casos para expresar ausencias, presencias y en otros para apostarle a sus ideales.

Actualmente es docente de tiempo completo de la Facultad de Educación de la USB Cali, y es la segunda vez que participa en el concurso de cuento y poesía bonaventuriano.

**Mónica Lucía Suárez**  
Colombia

## Ciudad cardinal

*Así para la ciudad, tras las noticias fundamentales enunciadas  
con vocablos precisos, seguía un comentario mudo, alzando las manos  
de palma, de dorso o de canto, en movimientos rectos u  
oblicuos, espasmódicos o lentos...*

*Italo Calvino*

Gris al norte.  
El concreto se sostiene firme de alguna parte del aire  
Las calles parecen atónitas porque  
de alguna manera  
aprendieron a permanecer en silencio  
como las casas, que seguras de sí mismas  
se mantienen  
en pulcritud asidua  
en blancura pureza

Los árboles apenas parecen asomarse  
detrás de la rectitud de los postes  
Y los faroles



que adornan las aceras  
casi vírgenes de pasos.  
Junto a las montañas de edificios  
se perfila la modestia de los ventanales.  
– Las palomas se fueron a alguna parte  
y las pocas que quedan buscan migas  
en los techos  
que ilusos creen tocar el cielo  
con sus manos parabólicas–  
Norte gris  
Viento cantera  
Cena de asfalto y salón

Cardinal norte  
Cardenal

Escaleras eléctricas al infinito  
Caminos rodantes  
en los que no se ven las sombras nocturnas  
porque descansan en su morada  
y en los aparcaderos.  
Nortífero descanso de los sueños de algunos

Norte gris espejo  
sabor a transparencia diluida  
fluido que llega a tocar  
con manos frías la piel de algún desnudo  
Andén que trae de nostalgia  
algún muro –impasable–  
algún charco –incorregible–  
Gris espejo

Ocre al sur  
La cal y el barro abrazan las paredes  
Las calles despiertan a la madrugada  
para recibir los pasos afanados que cubren  
con una multitud de huellas los días.



Sube y baja de caminos ruidos,  
prometidos e incumplidos  
Todas las voces se encuentran  
en las esquinas  
Y los ladridos en coro  
acompañan las luces apagadas.  
Casas malabaristas  
jugando al gato y al latón.

Transversal cero  
Ocre sur  
Buscador de nuevas tierras  
Potrero colonizado  
El tiempo afanado persigue las horas  
que pasan con los ojos  
llenos de cansancio

Cardinal sur  
Marginal

Camino que inclina los cuerpos  
Carrera contra el viento y el sueño.  
- Se escuchan los pasos de los gatos  
en la habitación del niño  
que sueña con un techo  
para que los gatos caminen sobre él-.  
El piso apenas se percibe debajo  
de las casitas de naipes  
Algún río baja  
arrastra, lava, baña  
Y el agua queda color ocre  
Ocre sur

Azul al centro  
Los balcones salen a saludar al viento  
observando abajo las calles empedradas  
que han visto pasar todos los minutos



vuelos viejos sobre ellas  
Armarios que guardan un olor a polillas  
Azul centro  
Átomo  
Alma en pena transeúnte  
Tumulto de hedores

Encuentro solitario de caminos  
cantando, leyendo, actuando  
Gerundio universo  
que convoca y evoca  
Lluvia de arroz en la plaza  
-El hambre pasa enfrente de la puerta  
donde los carros blindados tienen techo y comida-

Cardinal centro  
Carnaval

Paño y andrajos  
Charol y epidermis  
Tamal con chocolate  
Recuerdos y nacimientos  
Las pulgas se convierten en objetos  
que terminan rascando las mesas  
y los corredores.

Cordón umbilical  
Calles con nombres  
y sin apellidos  
Estatuas que se mueven  
al son del hierro y el estaño

Centro  
Azul centro

Gris espejo  
Ocre río

Azul átomo  
Ciudad norte ciudad sur ciudad centro  
Línea paralela  
no abarcadora  
Cardinal  
Cardenal  
Marginal  
Carnaval  
  
Ciudad.



---

## Mónica Lucía Suárez Beltrán

Colombia

Es profesional en Estudios Literarios, egresada de la Universidad Nacional de Colombia. Bailarina profesional y coreógrafa. Ha incursionado en la dramaturgia escribiendo textos para la escena teatral. Ha publicado como coinvestigadora el texto “Lectoescritura y autonomía” (IDEP, 2000); y como autora los textos: “Ritual de poesía y exorcismo

de demonios nuestros y vuestros” (Universidad Nacional, 1997); “Cuadernillo de escritura hacia la significación” (FIGSA, 2004). Ha publicado en España los poemas “Cinco movimientos y medio en el espacio” y “El escritor” en la revista literaria Palabras Diversas, que es editada de forma virtual.

**Ana María Unhold**  
Argentina



## Secuestrado

Una mañana o tarde cualquiera te arrancaron de tu vida.  
Todo ha oscurecido, tu mundo se esfumó.  
Ya no están tu antes y tu siempre.  
Obligado a no ser,  
respiras, pero eres un cadáver social.

Abrieron un paréntesis violento y angustioso.  
El tiempo suspendido, espiral vertiginosa.  
Millones de preguntas sin respuesta se agolpan en tu mente.

Amputan tus sueños, mutilan tus proyectos.  
Te quitan tus amores.  
Se ha tendido un puente al infinito colgante de tenues hilos  
inciertos.  
Tu vida ya no es tuya: tiene precio tu destino.  
Te debates en el túnel de una oscura pesadilla.  
Si tenías un amor hoy ya no importa

Concubino de la soledad te desposa la nostalgia.  
Y la sombra de la muerte de improviso ya te alcanza.  
Eres un hombre sin nombre,  
Esperas y desesperas  
Alucinas y enloqueces  
Desde todos los infiernos  
Los demonios se escaparon.  
Provocan calamidades.  
Formas de vida del monte  
Tiemblan de miedo y espanto.  
Lluvia y viento emocionados  
Van contando la sentencia  
De verdugo inapelable.  
Fatiga y angustia.  
Rebeldía con causa y sin respuesta.  
¡Secuestrado!  
Realidad tangible y dolorida.  
Perdido en la neblina sin principio ni fin.  
Trágico presente e idéntico futuro  
Es la desdicha y la desolación.

## Atardece, que no es poco

Atardece.  
El ala impenetrable de la noche  
Se extiende.  
Resplandece el ocaso.  
Una franja de añil y violeta  
se dibuja en el cielo.  
Las brillantes mariposas en la altura  
titilan.

Apacible y pausado se acerca el reposo;  
dulce el crepúsculo.

En su último vuelo las locas avecillas,  
detenidas por las sombras  
vibran al aire  
sus trinos apresurados.

Siluetas de campanarios  
como emergiendo de un sueño.  
Tañer lejano de campanas  
que despiertan mi memoria  
con infinita tristeza.  
Tan tan de los domingos de mi infancia...

Un molino que gira  
como gris bailarina.  
Y la última alondra  
que despide la tarde  
en el verde columpio  
de un pino.

Atardece, que no es poco.

## Tristeza

La tristeza es mala consejera.  
Como la bruma fantasmal  
Rueda y rueda en etéreos espirales  
Desdibujando formas,  
Lenta, nos va penetrando.  
Es su denso tejido, pegajosa telaraña.  
Nos cripa y nos confunde  
Su peso paraliza.  
Inermes, olvidamos  
la luminosa liviandad de la alegría  
Y el espontáneo tintineo de la dicha.

La tristeza es mala compañía...  
Sólo espero que se vaya, como vino,  
de repente.

## Frío, tibio, caliente

Extiendo mis manos muy frías  
Y te regalo un poema.

Con gotas de lluvia del invierno pasado  
Y copos de nieve traídos del Himalaya.  
Caen como cuentas de vidrio  
los fríos adioses, los mudos desprecios.  
Poema tan frío como las húmedas sábanas  
de quien duerme solo...

Abro mis manos muy tibias  
y te regalo un poema.  
Como el primer rayo de sol en la mañana.  
Como las crujientes hojas del otoño.  
Tibio como el dorado y fragante pan del desayuno  
que mi madre con sus manos amorosas me brindaba.  
Tibio como rodar de a dos en los trigales maduros,  
como morder los duraznos de sol y de miel.  
Tibio como los amables recuerdos,  
como el primer beso, la primera lágrima,  
la dulce nostalgia que anida en el pecho  
por las cosas bellas que ya no tendremos.

Abro mis manos calientes  
y te doy un poema.

Con el ardor de los amores nuevos,  
de las terrazas al sol en los veranos.

Con el calor y sudor en la pelea.  
Como las arenas que te queman y te abrazan.

En fin, mi poema como el arco iris,  
es de todos los colores,  
y es frío, tibio o caliente  
según lo necesites.

## Canción crepuscular

Seudónimo: Calíope

Casi todo pasó por mis manos.  
Estrujé alegrías, iluminé quebrantos.  
Amasé fortunas y ahuyenté penurias.  
No hubo sendero que no recorriera.  
Beduino insaciable  
cientos de soles abasaron mi hollejo  
en viñas y ríos y mares.

Enhiestos huracanes  
tradujeron mis mechones en vitales torbellinos.  
El agua meliflua con miles de gotas perforó mi cara.  
Dejó al descubierto mi alma agostada.

Anduve hacia el norte sin rumbo preciso.  
Rodé hacia el sur, peñasco aturdido.  
Mudos paisajes llegaban y se iban...  
Testigos inciertos  
del ir y venir interminable.

Y un día, por cierto amargo  
que apenas evoco  
algunas visiones se hicieron confusas.  
El viento de otoño arrastraba  
en loca carrera ocres bailarinas.



No pude alcanzarlas.  
Y otro día, cruel día  
ya no hubo trinos.  
Tal vez sí existieron, no pude escucharlos.

Confundo y olvido. ¿O es a la inversa?  
En este extravío ¿para qué estar vivo?  
Voy camino al no ser.

Los ríos de lágrimas que otrora vertiera,  
perdieron su cauce y su fosco motivo.  
El áspero invierno marchitó los tibios humedales  
de mi pubis desierto.

Detengo mi marcha  
y vuelvo a mi casa, sólida guarida  
a esperar la muerte.



## Ana María Unhold

Argentina

Nació en Bella Vista, Provincia de Buenos Aires, República Argentina. Es maestra normal nacional y profesora en Ciencias Naturales. Desde 1994 es directora de una escuela de nivel medio en Neuquén, Patagonia, Argentina. Ha sido funcionaria de Educación en varias oportunidades. Es escultora y pintora, realizando estudios y exposiciones en Argentina, Paraguay y Colombia. Han sido sus maestros Guillermo Auer, Luis Merino, Marité Zaldívar, Elva Elisetche y A. Bolaño Mazzilli. Es miembro del

taller de escritores "Gabriel García Márquez", de la Universidad Autónoma de Colombia, dedicándose a escribir prosa y poesía. En el 2006, publicó su libro de relatos costumbristas: "Los límites del paraíso"; En mayo del 2007 participó con su crónica en "Palabra capital, Bogotá develada", editado por Random House Mondadori. En breve, Uniediciones publicará su libro de cuentos: "De amores, odios y otras bellequerías". Ha obtenido menciones y ha sido finalista en concursos en Argentina y Colombia.



# Cuento



LM  
o



**John Alex Castillo Valencia**  
Colombia

## “Amor tajado”

Un mes después de haber descuartizado a su esposo, Beatriz se encontraba en una agencia de viajes escogiendo un sitio para pasar unas largas vacaciones. Los trozos de su ex compañero habían sido cuidadosamente separados, desollados y congelados durante tres días en el refrigerador de Germán, un amigo suyo que dedicaba medio tiempo de su día a administrar una carnicería. Gracias a él Beatriz logró deshacerse del cadáver y algunos consumidores conocieron las propiedades nutritivas de la carne humana. Sandra, la vendedora de la agencia que atendía a Beatriz, le encantaba imaginarse así como ella: libre, exitosa y dispuesta a conocer el mundo. Beatriz cerró el catálogo de golpe, nada de lo que en él había lograba conquistarla. Sandra coló en sus oídos una serie de frases motivadoras que había aprendido recientemente durante el seminario “Fidelización de clientes y mercadeo emocional”.

El abogado Humberto García, amigo común de Beatriz y del difunto desmembrado, había librado un meticuloso y corrupto proceso de cobro del seguro de vida y con los jugosos honorarios obtenidos por su trabajo logró hacerse a un lujoso automóvil deportivo. En la agencia, Beatriz descubrió en una cesta un número de la revista preferida de su interfecto consorte. Le atrajo poderosamente el título en la portada: “La búsqueda de otras tierras” y en el lomo: “Diciembre de 2004”. Se congeló por un momento, fue en esa fecha que contrajo matrimonio.

Carmen, una de las clientas de la carnicería, visitaba al médico por tercera vez, las erupciones no cesaban de aparecer en su piel desde aquel deleitable “asado de cumpleaños” que ella misma se organizó. Beatriz quiso jugar un poco con el destino y abrió la revista en la página 32, como su edad, el sugestivo título “El milagro es este” la cautivó, así que se lanzó a la lectura de la crónica escrita por un tal Kennedy Warne.

La tía Magnolia, de 63 años, única familiar viva del difunto, disfrutaba de un delicioso postre en su casa. 120 millones de pesos en su cuenta bancaria y un bocado de pastel de manzana mantenían su boca cerrada y el espíritu hedónicamente dispuesto. En el tercer párrafo del artículo Beatriz descubrió que una pareja, conformada por el señor Bestelink y su esposa Barney, organizaban safaris a caballo por el delta del Okavango, un río africano que entre los meses de julio y agosto crecía gracias a las lluvias, inundando grandes porciones de la llanura que meses antes era castigada por el sol. Germán, el carnicero, había logrado darle empleo a tres familiares suyos en el taller de réplicas precolombinas que administraba en su otro medio tiempo. Ahora empezaba a considerar la posibilidad de exportar sus productos con un contenido altamente valorado en el exterior. Beatriz no había terminado de leer la primera página de la crónica cuando una oleada de emociones la hizo saltar de la silla; una rápida consulta en Internet en la agencia le ayudó a ponerse en contacto con el sitio web de la pareja y descubrir que el destino al que debía viajar era Botswana. Se imaginaba cabalgando bajo un cielo oscuro y cargado de agua para limpiar su conciencia. Abandonó la revista en la cesta mientras Sandra, con una mezcla rara entre envidia y deseo de comisión, le gestionó los tiquetes al continente africano. Al día siguiente, la vendedora pidió cuatro días de permiso que le debían y viajó sola a una reserva natural en un arranque de libertad, ahí la pasó bien, conoció a un botánico extranjero muy atractivo con quien hizo el amor de una manera común.

Beatriz llega a Botswana emocionada, es recibida amablemente e instalada en una de las cabañas que había visto en Internet. A las 3:00 de la tarde saldría en el primer grupo para la cabalgata. El abogado Humberto maneja orgulloso su automóvil por las calles de la

ciudad, se detiene en un semáforo y no puede dejar de ver el efecto de la alopecia en su frente. A su lado, desde otro automóvil lujoso, una jovencita despampanante le sonríe. Humberto piensa: “A pesar de todo, mi vida apenas empieza”. Beatriz no soporta ver la imagen de la llanura frente a ella, toma una yegua, le clava las espuelas y sale a toda velocidad con rumbo al horizonte cuando apenas son la 1:24 de la tarde. Avanza con los ojos cerrados, en su mente tan solo se pasea una frase: “Tranquila, todo ha salido bien y ahora estás a millas de distancia”. Luego de unos minutos, el veloz galope de la yegua y el trance de Beatriz son interrumpidos de manera abrupta, ella abre sus ojos y se le mezclan las imágenes del cielo cubierto y los pastos altos e inundados, gira por el aire en una acrobacia descuadrada, la yegua cae al suelo y se parte el cuello; Beatriz se fractura una costilla, la cabeza del fémur izquierdo y el brazo derecho, saca la cabeza del agua y trata de sentarse, chapotea y mira hacia atrás, descubre a la yegua muerta, a lo lejos está la cabaña lo suficientemente retirada como para que alguien pueda escuchar sus gritos de dolor. Un cocodrilo enorme percibe el chapoteo provocado por Beatriz, su instinto lo impulsa a toda velocidad por entre los densos pantanos.

Una tarde de julio, con el agua hasta el cuello y el cuerpo estropeado, Beatriz se lamenta por el hecho de no haber continuado la lectura de la crónica de Kennedy Warne; si tan solo hubiera leído una página más habría descubierto la frase contundente de un poema que dicen a sus hijos, los “Bayeis”, una tribu de la zona: “Yo soy el río. Mi superficie te da vida. Debajo está la muerte”.

En la cabaña nadie se asoma, es hora de almorzar en África, empieza a llover.

---

## **John Alex Castillo Valencia**

Colombia

Actor y director de teatro. Ha incursionado con éxito en la dramaturgia y se desempeña actualmente como docente en la Pontificia Universidad Javeriana de Cali y como actor de la fundación “Cualesquiera Producciones”.

**Julio César Bermúdez Restrepo**  
Colombia

## Tiempo del paraíso

La eternidad estuvo presente por primera vez en su vida aquella noche en que la espera lo mantuvo bajo las cobijas partiéndole el sueño en pedacitos. No quería que la madrugada lo sorprendiera dormido; mantuvo listo el gran salto que lo arrancó de la cama y lo dejó indefenso ante el chorro del baño. Esa vez no necesitó el ritual preparatorio, no tuvo la precaución de correr despacio la cortina de plástico, entrando primero un pie y luego el otro. Esa vez, sin pensarlo, evadió toda la parafernalia para acomodarse bajo la serpiente helada de agua que sintió como un abrazo y nada más.

Apenas estaba clareando cuando ya se había vestido y amarrado los zapatos, el plan estaba saliendo como lo había imaginado. Se despidió de su mamá con un beso en la mejilla y se aseguró de que su padre lo acompañara hasta la carretera para despacharlo en la chiva. Estaba tan concentrado en el rugido de ese vehículo fantástico que no sintió cuando su papá lo tomó por la cintura y lo alzó hasta la tabla de atrás; Sólo cuando oyó el pito de la chiva anunciando la parada se espabiló, se bajó y corrió a esconderse para tapar su vergüenza de siempre, le resonaba en la cabeza la advertencia de su madre —“no te vas a orinar en los pantalones”—. Nadie lo vio cuando se metió al sanitario, nadie se enteró de su pesquisa. Furia y alegría se mezclaban lentamente; descubrió el calzoncillo seco, no había mancha de orines en la tela del pantalón, no había olor que lo delatara. Esa mañana, ninguno de la familia se enteró porque estaba doblemente feliz. Todo estaba dado, serían las mejores vacaciones de su vida. El clima cambiaba y el rumor del río daba la sensación de estar siempre en descanso.



Lo más particular de la forma de vida de sus primos era la ausencia de un horario en las rutinas; parecía una vida sin tareas de la escuela, sin obligaciones de alimentar el perro o limpiar los zapatos del domingo de toda la familia, como era la costumbre en su casa; de todo esto fue espectador, pues el sentimiento de obediencia hacia la tía zarca era más fuerte que la rebeldía que imponían sus primos.

Lo más atractivo y conmovedor de aquella estancia ocurría cuando se levantaba; salía sigiloso del cuarto donde dormía amontonado con sus primos para encontrarse con la imagen más parecida a su idea de cielo. Allí, ante la casa, reposaba cada mañana de junio una lluvia desmayada de mangos maduros, rozagantes, frescos, plenos, caídos del árbol por el peso de sus azúcares; fragantes, dispuestos sin orden por todo el patio como un banquete que el imponente árbol ofrecía en homenaje a la visita.

El primer día era la comilona desmedida sin selección alguna, devorando todos los mangos posibles, era el dulce más dulce de todos. Esa comilona terminaba en el rebote de lombrices ya advertido por la tía, se volvía de agua como el río y perdía el curso de su tiempo encerrado en el baño. Luego, con más cautela, hacía una detenida observación de las frutas en busca de las más grandes, las más rojas y las más sanas, las que menos se hubieran maltratado en la caída.

Esos tres días eran la dulzura soñada, los mangos y el río, era el tiempo del paraíso. Ya transcurridos sólo faltaba escuchar el silbato de la chiva en el puente de abajo para alistarse a la orilla de la carretera. Abordaba el vehículo con la preocupación única de avisar a tiempo el momento de la parada. Era preciso mantenerse de pie para no dormirse, así que la media hora del viaje de regreso era lo más aburrido del paseo que terminaba cuando se bajaba de la chiva y recibía del ayudante el costal con los mangos; succulento botín de la temporada que orgulloso compartía con sus hermanos.

Sabía que aquella noche sería diferente, tendría una vez más la oportunidad de demostrarle a todos que ya no volvería a nadar en su cama como antes. Sabía que aquella noche sería diferente a todas las noches anteriores, se lo decía la música nueva de su corazón que latía con estruendo suave, de tren milimétrico y seguro.

## En la línea de la memoria

Desde el altillo de su casa se veía la serpentina que partía la planicie como un río de tierra. Cada mañana, antes de co-ger marcha, había un movimiento frenético de los cuatro alistándose a ritmo del reloj para salir, la cuestión casi siempre era ver cual encabezaba la fila del camino, acelerando el paso para aumentar la distancia entre los demás como prueba de vitalidad. El que primero saliera a la carrilera era el rey del día. El último en salir recibía los reproches de la madre, que desde el altillo los vería partir dándoles ánimo para apurar el paso.

El premio final era de honor; estar cerca de los rieles para ver la cara de los pasajeros del fantástico vehículo, poder saberse observados desde las ventanillas y lanzar al aire con fuerza un adiós, por eso ninguno quería ser el último, era fundamental tener la primera imagen, la información de los ojos propios, de las visiones que cada uno había entrevisto en ese paso fugaz de los vagones, esto era muy importante para alimentar una discusión que se mantendría hasta el portal del colegio.

La caminata terminaba cuando cada uno se perdía en el grupo de sus compañeros e instantáneamente se guardaba el tema del camino como un secreto, hasta por la tarde, cuando se volvían a encontrar pisando las huellas del tren.

Después de las clases, a eso de las cuatro, el punto de encuentro era el andén de la casona. Ese edificio raído y pálido que mostraba la anemia que consumía al ferrocarril; los acogía como su propia estación por unos minutos, a veces horas hasta completar la recua cotidiana. El descuido no terminaba de cubrir los bordes decorados de los acabados republicanos, las puertas aun firmes como barreras imponentes todavía mostraban los adornos de esas réplicas de arquitectura colonial. Los corredores llenos de ollas viejas de aluminios convertidas en materas acunaban geranios y resucitados mal tenidos.

Ninguno de los hermanos salía de la estación hasta no estar reunidos los cuatro, sólo así se reiniciaba la caminata que desde la ma-

ñana los esperaba como un perro manso. El rey de la mañana iba de primero. Cada tarde, al regresar por la carrilera, el encierro de la escuela era nada, se evaporaba al dar el paso sobre los travesaños de madera, envejecidas espaldas firmes que sostienen la viga de metal y aguantan serenos el paso de la locomotora.

Casi siempre andaban en fila, uno tras el otro por el mismo riel, apostando la porción del dulce de ahuyama con leche que muy seguro acompañaba la comida; ese postre se volvía el premio más anhelado al que más tiempo de equilibrio mantuviera. Eso ocurría cuando marchaban en grupo, cuando como buenos compañeros de caminata se entretenían inventando juegos; se fijaban en el mismo arbol naranja en el cielo del atardecer, o se concentraban a ratos en describir las figuras que formaban las desbandadas de garzas blancas, tan abundantes en la época de preparación de las tierras para las siembras de soya.

Otras veces caminaban absortos cada uno cuidando su propio silencio y de pronto los atravesaba el rugido veloz del tren; esa algarabía de metales, ese pito de locomotora los devolvía a un mismo universo, esa imagen sorpresiva los sacaba de la rutina del regreso. Esas cajitas metálicas atadas unas a otras era la única ruptura para un paisaje de planicie interminable que aún tendrían que conquistar con pasos firmes para el merecido descanso.

Esa carrilera los volvía uno. Ese instante compactaba sus latidos en una misma melodía; sin saberlo, aquella circunstancia los reencontraba como seres provenientes de la misma sangre, retornaba su condición de hermanos sin reparo, vestidos del mismo azul de colegio, los refrescaba la misma brisa, el mismo aire verde les oxigenaba la sangre, el mismo techo los acogía para guardarlos del frío, el mismo hogar los esperaba con raciones iguales sobre la mesa.

---

## Julio César Bermúdez Restrepo

Colombia

Ingeniero agrónomo, Universidad Nacional. Primer premio de poesía II Concurso Bonaventuriano de Cuento y Poesía, 2006. Finalista I Concurso de Poe-

sía de Viña del Mar, Chile 2006. Segundo premio cuento III Concurso Bonaventuriano de Poesía y Cuento, 2007.

**Julián Enríquez Quintero**  
Colombia

## A los hijos se los acepta como vengan

Primero fue el timbre de su voz gangoso y ronco, luego las uñas de las manos y los pies creciendo desmesuradamente. Me ví obligada a detener los medicamentos formulados por el doctor, no quería que la enfermedad de mi hijo se saliera de mis manos. Pero fue demasiado tarde, él ya reptaba por toda la casa y una lengua larga, pegajosa en la punta, salía disparada de su boca. Merodeaba de día y de noche atrapando insectos, sobre todo cucarachas que masticaba con agrado, como antes, cuando era un chico normal y lo hacía con las papitas fritas.

Al menos, eso no lo ha olvidado. Primero se embute los insectos y cuando los tiene a todos en la boca, cierra los dientes y empieza a masticarlos por horas y horas, como si fuera un mamífero rumiante; pero no, mi hijo es un batracio, una especie de salamandra gigante y fría que cuando se sube a mi cama por las noches, recuerdo que es mi hijo, y a los hijos se los acepta como vengan y yo lo abrazo y le doy calor con todo mi cuerpo y recibo, a cambio, el frío de su vientre gelatinoso.

Ahora, ya lo he aprendido a aceptar, pero no me gusta cuando vienen las visitas y abandona su escondite para trepar por las paredes y quedarse pegado al cielo raso, lelo, escuchando las conversaciones. Si las visitas se enteran de su presencia allá arriba, en el cielo raso, peor para ellas, porque una a una se las come sin motivo; si alguna corre tratando de buscar la puerta de salida, mi hijo lanza su lengua pegajosa y esa pobre cristiana ya no tiene salvación.

A veces, pienso que yo, algún día, voy a correr la misma suerte. A él no le gusta, por ejemplo, que me vaya a trabajar y lo deje tanto tiempo solo. Me hace saber su disgusto disparando su lengua contra cualquier objeto de la casa, arruinándolo por completo. Entonces me pongo brava con él y lo castigo, abriéndole la puerta del sótano para que entre. Al cabo de las horas, me apiado de su encierro y le abro. Él sale dócil arrimando su cara bobalicona a mis pies descalzos, haciéndome cosquillas con su lengua áspera y pegajosa, entonces me hace sonreír y nos quedamos hasta tarde viendo la tele.

### *El primer beso*

Sucedió en una época de sequía, en el período Paleolítico, cuando no había frutas que comer.

### *El gran acto*

Un actor varado pidió trabajo en una prestigiosa compañía de teatro, al ser rechazado y convencido de que no lo contratarían, tocó las puertas de un grupo de ciudad modesto pero digno. Dignamente también le dieron la espalda. Como le tenía tanta fe a su talento pensó que no estaría mal probar en un circo como payaso principal, por una o dos temporadas. Después, quizás, las cosas mejorarían.

Al ver los números, el dueño del circo de inmediato lo contrató pero no lo puso a la cabeza del grupo de payasos sino entre ellos, lo que suponía recibir de cuando en cuando las cachetadas, baldados de agua y patadas de los compañeros de función.

Todo se complicó cuando notaron en el nuevo cierta propensión a la petulancia y el aristocratamiento. Siendo él recién llegado no actuaba con humildad y la soberbia lo hacía ver como alguien reprochable. “Nosotros lo amoldaremos a lo que necesitamos” convinieron en manifestar los más antiguos. Así que a la ración de cachetadas, baldados de agua y patadas en salva, normal en cualquier función circense, añádase una ración adicional de lo mismo o una deliberada y mayor intensidad en cada golpe.

Al final de la primera temporada, muy maltratado, el actor le pidió al dueño del circo que le diera la oportunidad como domador ya que el que estaba en ese puesto, se había casado con una espectadora y cambiado de trabajo. El actor se puso una máscara de severidad en la cara y entró a la jaula de los leones convencido de que su histrionismo prevalecería sobre las fieras. Pero al momento de blandir el látigo, uno de los leones se quedó mirándolo y se dio cuenta de que el flamante domador estaba temblando. Se lo hizo saber a los demás y desde ese instante ya no les importó cuando el actor entraba a la jaula y hacía chasquear el látigo. Simplemente no se movían de donde estaban echados a sabiendas de que con abrir la boca y emitir un leve rugido, el hombre se apaciguaría.

El dueño del circo le dio a escoger entonces entre la calle o el grupo de payasos. Con tristeza y resignación el actor volvió donde sus antiguos camaradas, quienes lo recibieron con tal descarga de golpes que cada función inspiraba más compasión que risa.

Al final de la siguiente temporada, abatido pero no menos insistente, volvió donde el dueño del circo y esta vez le solicitó el puesto del mago. El anterior era tan bueno que decidió imprimir tarjetas por su cuenta y empezar a presentarse en fiestas infantiles.

—A ver, quiero ver tus actos —le dijo el hombre del sombrero.

En verdad, la manera como el nuevo mago llevaba a cabo las desapariciones, adivinaba cartas y hacía aparecer conejos, lo convencieron de que había encontrado a la persona indicada. De todos modos, se convirtió en el principal espectador de los actos del mago, convencido de que al menor fallo lo degradaría a payaso.

También desde primera fila, entre burlas y bostezos, los camaradas deseaban verlo trastabillar y se relamían con sólo pensar con volver a tenerlo entre ellos. Los leones, a lo lejos, emitían rugidos de desagrado porque les parecía un tipo pusilánime y acobardado.

El nuevo mago empezó su acto e inundó de palomas blancas los rojos cielos del circo. Al momento, dio un aplauso y cada paloma se posó serena en las manos de cada niño. Los asistentes aplaudían a más no poder. Los únicos realmente incrédulos eran el dueño del circo y los payasos y, bueno los leones, que parecían despertar de su letargo viendo tanta comida revolotear por todas partes.

El acto principal resultó inolvidable, un gran acto, incluso para sus malquerientes. El tambor mayor lo anunció con la fuerza que se anuncia lo irrepitable, lo increíble y lo inaudito. Hizo el mago que las luces se apagaran, aguardó a que un manto de suspenso cobijara a todos por igual y un silencio singular y apoteósico, como el que precede a los grandes milagros, se apoderara de los asistentes.

En ese momento, a baja voz, el mago murmuró unas palabras en una lengua antigua, semejantes a un conjuro y después, haciendo acopio de todas sus fuerzas, gritó la palabra “conversión”, que fue como un mandato que nadie dejó de escuchar. Cuando las luces al fin se encendieron: los trajes floridos de las damas los llevaban los señores y ellas vestían flojísimas camisas y pantalones. Todos estaban asombrados y esbozaban una extraña sonrisa que entre el nerviosismo y la histeria no sabía cómo definirse. El circo se convirtió en el más frecuentado del continente y el mago en el más querido de la tierra.

---

## **Julián Enríquez Quintero**

Colombia

Deportista consagrado, amante de la literatura. Autor inédito. Tercer premio cuento III Concurso Bonaventuriano de Poesía y Cuento, 2007.

**Oscar Montero De Blas**  
España

## Carta a una nube

**S**iempre tuve la sensación de dormir con una nube a mi lado, o al menos desde que empezamos a compartir aquel colchón de muelles y sábanas de saldo. Sí, lo digo por ti. Deben ser esas cosas que uno piensa y siente, pero que nunca salen del estado de las sensaciones y son analizadas o comentadas. Te envolvías en el edredón que nos trajo tu hermana de no sé dónde y allí pasabas las largas noches de invierno. Del único invierno en común. Cuando dormía mal o me sentía, no sé, triste o desanimado, intentaba acercarme a ti, pero era inútil. Enseguida topaba con aquel cuerpo blando de plumas y suaves costuras que me rechazaban dulcemente. A veces me preguntaba si realmente estabas ahí dentro, con tu calor y tus formas, o si pasaba la noche con una nube que se desplazaba por mi cama, esquivándome. De vez en cuando un suspiro, de lo más profundo del sueño, me indicaba de qué estaba hecha aquella nube. Por lo demás, nada que objetar a nuestra relación.

Un día decidieron no renovarme el contrato de trabajo. Ya se sabe las miserias que reparten las empresas de trabajo temporal, en nombre de la flexibilidad del mercado y muchas cosas más. Por un lado me suponía un alivio dejar aquel sucio almacén. No tener que soportar más los alaridos de Mendoza, sus órdenes absurdas con el único propósito de mostrar su autoridad. Una autoridad de la que posiblemente en su casa carecía. Pero seguro que él no dormía con una nube. Ni ninguno de mis compañeros de penurias y madruggo-



nes. Eso hacía todo mucho más complicado. No lo sé, nunca me atreví a comentarlo. Aquella noche no dormí bien. Pasada la euforia de sentirme libre de aquella esclavitud mal pagada, vinieron los miedos. En el silencio de la noche, el insomnio es un arma terrible. En él me visitaron ideas y recuerdos que yo creía abandonados. Intenté abrazarte pero, como de costumbre, aquella nube que flotaba por la cama me rechazó. Me sentí triste y deambulé por la noche y por mi parcela de lecho hasta caer dormido, muy cerca del amanecer.

Hoy te escribo esta carta para decirte que añoro aquella nube, y todo lo que hubo mientras existió en mi pequeño universo. Desde que te has ido, la cama se me hace enorme, como un inmenso cielo despejado. A veces, envuelvo la almohada con el edredón y lo pongo a mi lado, como si fuese esa nube que echo de menos. Pero la que así fabrico es fofa e inerte, no se mueve, no me rechaza.

No tiene alma. Alma de nube de cama.

---

## Oscar Montero De Blas

España

Ingeniero industrial, egresado de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Industriales (ETSII), de Madrid, Universidad Politécnica. Actualmente estudia Filosofía en la UNED, Universidad Nacional de Educación a Distancia. Primer premio del XI concurso de cuentos y narraciones breves Ciudad de Dos Hermanas, Sevilla, 1997. Segundo premio del XX concurso literario Molino de Viento de la Bella Quiteria (modalidad relato breve), Albacete, 1997. Premio V concurso de novela corta Castillo-Puche, Yecla, (Murcia), 1998. Premio de cuento para adultos Ciudad de La Laguna, La Laguna (Tenerife), 2001. Segundo premio del IV certamen literario Villa de Mendavia, (Navarra), 2003. Seleccionado

un cuento en la IV edición del concurso de relatos y poesía Voces del Chamamé (2000) y otro cuento en el I premio de novela y cuento San Miguel (1998).

### Publicaciones

Libro de relatos y poesía "Mientras llega la paz", Pamplona, 1995; libro de relatos "Bajo los adoquines", Madrid, 1997; Fanzine etcétera, abril 1994, Zaragoza; novela corta "El farero de Sheringham", enero 1999, Yecla (Murcia), publicada con motivo del V Premio de Novela Corta Castillo-Puche; novela corta "Testamento anónimo", enero 2003, La Laguna (Tenerife), publicada con motivo del premio de cuentos para adultos Ciudad de la Laguna.

**Karen Bodensiek**  
=

## No es puro cuento

### *Inicio*

Esta es la obra de una completa “Des-generada” (andrógina literaria cuyas palabras llenan libros en una dudosa categoría, sin género identificable). El cuento es que jamás clasifica como nada, es el caso diferente que a veces gusta y otras tantas asusta... su prosa no tiene licencia, nunca será tan romántica o furiosa como para pertenecer a la poesía, ni tan estructurada y consecuente como para completar un cuento...

La convencí para que saliera de su oscuro agujero, para que permita que sus palabras se inyecten delicadamente en ojos ajenos, para que pruebe un poco lo verdaderamente tangible...

### *Inicio de un día; rutina involuntaria*

Cierras los ojos para que ellos no te vean y te quedas muy quieto llorando para adentro... ahora odias la soledad, las horas y el espacio,

pero, sobretodo, odias la incertidumbre del complejo mañana que ya nos acecha... Te callas para no oír nada, los sonidos te distraen del propósito y cada golpe es una llamada a la nada, al precipicio... Tu corazón late tan fuerte que todo tu cuerpo se agita, ahora todos tus músculos se estremecen en un extraño baile (de seguro occidental)...

El tiempo se detuvo en un principio y quisieras correr pero tus piernas están ancladas al presente y quisieras salirte de tu piel y volar al amanecer, a esa hora en la que todos ya saben como será su día y tienen sus agendas llenas y sus despertadores ajustados... ¿Cómo pueden existir?... es simple: Existir está impreso en cada página, de lunes a domingo, incluso festivos...

Yo sigo latiendo a mi ritmo, sin captar correctamente la mecánica de esta realidad. ¡Los choques son evidentes!, sismos y tsunamis, hasta que un día (y tristemente sucederá), mi universo y el de todos latirá al unísono, y seré, ¡hasta que no pueda más!...

## *Nudos*

Muchas veces la existencia es el nudo mayor en medio de pequeños nudos por todas partes, con todo y todos, desde adentro hasta afuera, todo se hace un nudo... siempre han habido y habrán... Mientras seamos, preocupados por ser... Mantendremos en el pecho un nudo...

### *El nudo sencillo de lo imperecedero...*

(De lo que muy posiblemente Seremos)

Mi abuela me dijo desde su cama, en la cual ha permanecido por un largo tiempo: ¡La vida es una farsa!... pero ¿quién es ella para pisotear mis fantasías sobre la vida?... Una mujer de más de 80 años, ha tenido hijos, ha trabajado, ha visto morir a muchos, ¡Ha vivido!; yo sólo me atreví a decir ¿qué con eso?... saberlo no sirve de nada a no

ser que uno sea tan valiente como para morir sin apegos al instante de descubrirlo... ella no respondió, miraba al vacío con una tristeza absoluta, tal vez su edad no ayudó... ¡Yo sentí más penal, de no poder hacer nada por ella, de verla como un árbol seco con la expresión cándida de una niña, con sus labios sumergidos en su mandíbula, con esos surcos en la piel, flagelos de un tiempo abusivo que no volverá, su pelo blanco como su nombre y su alma, su presente inválido... La vida nos lleva suavemente al final...

Somos inocentemente felices cuando niños; todo es divertido y nuevo, increíblemente vitales y hermosos cuando jóvenes, todo es apasionado y vibrante, maravillosamente conscientes cuando adultos, todo es nítido y completo, somos básicamente inútiles cuando ancianos, todo es gastado y complicado...

Cuando la vida nos ha hecho su dichoso viaje y su experiencia mucho no enseñó y mucho sabemos, somos tan viejos y olvidados que nadie nos escucha o por más que lo intentamos no logramos recordar cuál fue la lección...

*El nudo de los remanentes, poesía cada vez...*  
(De lo que soy y somos)

Labios peludos que son el polvoriento terciopelo de glamoroso telón de escenario pobre que exhibe la ridícula función de tus dientes amarillos, ornados por tu brillante y abrigadora encía subnormal que ostenta un color carne saludable... que todos hacen coro en la alfombra blanca de tu legua enferma que desciende al abismo precedido por una úvula bailarina que se contonea al compás de tus agudas risotadas que viajan sin boleto a esas inmensas hojaldres de cartílago que sobresalen de tu pequeña cabeza que alberga un cerebro dietético, estimulado sólo por lo estético, alimentado desde ese par de canicas azules incrustadas con precisión recreando con imponencia el conjunto, cerrándose tres veces por segundo, que no ven más allá de esa nariz rodadero con textura de fresa madurada a golpes, que desfigura tu rostro con categóricas dimensiones y respira sin pausa,

cada día, cada noche... para mantenerse en vida y pernoctar sin mayor pasión ni preocupación sobre la faz de la tierra...

### *El nudo de poseer el don equivocado...*

(De lo que tengo y tenemos)

Todos celebran tus ocurrencias, mujer invertebrada, que se regocija hablando de ella; no existe más contenido que te importe, otros no existen... argumento que se gasta, como consecutivamente se desvanecen las tintas de tus lapiceros baratos, la retina de tus ojos, tu originalidad y pasión por la vida...

¡A ver si en algún momento te callas insensata!, que tus palabras son como el Ébola... y el tiempo te pasa por encima y te degustan y te digieren en sus ratos libres...

Escribes para bañarte en letras invocadas en vano, para luego leer una buena opinión tuya y sentirte grande... cargando ese volumen de ego, requieres dimensiones exorbitantes...

Nunca sabrás nada que no te concierna y no se hará lo que no genere beneficios en tus ciegos ámbitos... tal vez mañana notes que en medio de todo no perteneces y así no se conquista a nada ni a nadie; pediste el don equivocado, pues escribir es el don de los rechazados (Si fueras tanto como te crees, serías popular, conocida, todos hablarían de ti, y no escribirías las cosas, ¡las dirías! A toda hora, como ocurren tus pensamientos), los abandonados por la popularidad, los solitarios, los raros, los que nadan en contra de la corriente, los que simplemente no saben seguirla, pero creen inocentemente poder crear una...

Debiste ser más bella, o saber hablar con gracia... para llegar a los medios televisivos, para tener dinero, para conocer gente que te admire y te haga feliz... y hagas felices a todos en tu familia siendo más normal y saber cantar y bailar para que las letras de tus sentimientos por fin lleguen a algún lugar...

## *Desenlaces*

Al exponerse ante todos podemos notar que esta “des-generada” no es tan diferente, deben saber que al final las cosas se desenlazan aunque pocas veces se trate de algo definitivo, así esto no sea un cuento propiamente y no se hablará de una novedosa estructura, cada día notamos en su pasar que no hay tal novedad, todo se ha hecho y en este caso es algo personal, si lo analizan muy bien... como lo es la vida, hacer cada historia propia, revelarse es ser diáfano... tomarlo todo muy a pecho...

La abuela murió convirtiéndose en un recuerdo de lo que es una gran verdad de la vida (Sin fatalismos ni pretensiones), la gente es y siempre será tan atractiva para ser descrita como particular (Ahí está su belleza)... escribir no es un don equivocado, el equivocado es el escritor cuando por preservarse intacto se niega a compartir su mundo con los demás (Todos clasificamos, al menos para participar en el concurso)...

---

## **Karen Bodensiek**

Colombia

Arquitecta recientemente egresada de la Universidad de San Buenaventura Cali, apasionada por todas las artes, en especial la escritura, el dibujo y

el teatro. Ganadora del primer premio en cuento en el II Concurso Bonaventuriano de Poesía y Cuento, 2006.

**Gonzalo J. Goicoa de la Serna**  
**(Coco Goicoa)**  
Argentina

## Contestador

...usted se ha comunicado con el consultorio del licenciado García Lapinski. En este momento no lo puedo atender. Por favor, si desea solicitar turno oprima uno. Si es paciente y necesita algún tipo de apoyo urgente, oprima dos. Si es por otro tipo de consulta, oprima tres...

...usted oprió dos. Si usted es un paciente neurótico oprima uno. Si es neurótico fóbico, oprima dos. Si es perverso, oprima tres. Si sólo atraviesa una crisis depresiva, oprima cuatro. Si oprime cinco volverá al menú anterior...

...usted oprió cuatrocientos cuarenta y cuatro. O sea, tres veces cuatro. No hay duda de que usted es María. Si lo suyo es una simple consulta, espere a la próxima sesión. Si está a punto de suicidarse, oprima uno. Si oprime dos, volverá al menú anterior...

...María: usted oprió uno. Lo suyo es una decisión estrictamente personal que ya hemos tratado en otras sesiones. Sé que está desesperada y tratando de llamar la atención con su problema de pareja. Mi sugerencia es que espere a la próxima sesión y conversemos.

Si está de acuerdo oprima uno. Si no, oprima dos. Oprimiendo tres volverá al menú anterior...

...usted oprimió dos. Si desea que le mande flores amarillas, oprima uno. Si desea una colorida corona, oprima dos. Si quiere que no le envíe flores y realice una donación por el valor de hasta tres sesiones, oprima tres. Si oprime cuatro, volverá al menú anterior.

## La fruta prohibida

Yo creo... yo creo que el médico tiene la obligación, no digo moral, pero sí social y cultural, o socio-cultural, de saber que un pomelo partido al medio nadie lo va a comer con edulcorante. Todo el mundo le pone azúcar por más dieta que tenga que hacer. Porque eso es lo lógico. Nadie va a partir un pomelo al medio y le va a poner edulcorante... ¡por favor!. Y todos los médicos deben saber que por más estricta que sea una dieta, el pomelo se come así, con azúcar. Eso es lo lógico. Y ellos debieran prever que un poquito de azúcar con un pomelo lo vas a comer sí o sí. Después que ellos mismos se ocupen de compensarlo con una pastilla u otra medicina, no sé. ¡Yo no conozco a nadie que ponga una sacarina o edulcorante sobre un pomelo partido al medio. ¡Qué disparate!

Ellos no son tontos y tienen que saber que siempre fue así. Mira, yo creo que hasta los indios comían el pomelo partido así, al medio con azúcar. Y estoy seguro que nuestros antepasados lo comían así porque he visto a mucha gente mayor hacerlo así. ¿Y qué te hace? ¡Nada!, si es lo más sano que hay. Mirá, no te quiero mentir pero no sé si esa tradición del pomelo partido al medio con azúcar no es bíblica. Habría que preguntarle a un sacerdote; pero creo que Jesús con los doctores...o no sé en qué pasaje...si te digo te miento. Pero le podemos consultar al obispo. Me acuerdo seguro de haberlo visto en una de esas películas de romanos o persas, no sé qué eran, que comían pomelo partido al medio con azúcar. No te digo que con cucharita porque capaz que te miento; y lo partían al medio con la espada. ¡No!, estoy mintiendo: eso era con la manzana. Pero seguro comían pomelos.



Es más, la hermana de mi abuela me decía que era lo más sano del mundo; no sé por qué lo decía, pero la viejita tenía sus noventa años y boluda no era. Y todos los días se comía su pomelito partido al medio con “azuquita” arriba.

Creo que eso lo sabe cualquier médico. ¿Y si no qué clase de médico es? Ellos saben que si comes pomelo partido al medio es con azúcar, porque es como una ley; como cuando comes pastas siempre es con quesito rayado arriba. Es así. Y si con siete años de universidad no sabe eso mejor no ir al médico. Son esas cosas que no sé si están en la Biblia, pero todos saben que son como bíblicas.

---

## **Gonzalo J. Goicoa de la Serna**

(Coco Goicoa) Argentina

Periodista y escritor argentino que goza de mucho reconocimiento en su país y en otras latitudes de iberoamérica. En el 2004 publica el libro de relatos “El imaginador”. En el 2006 recibe tres distinciones en microrrelatos.

**Silvia Marzoni**  
Argentina

## La maravilla en el país de Alicia

**E**LLA tira su cabeza hacia atrás sintiendo cómo el cuerpo se estremece en oleaje, espuma salada, agua iodada y cálida, fuerza que empuja y arranca, que estrella contra paredones de rocas rompiéndose, retrocediendo, para volver a embestir. ELLA, sirena sin necesidad de mareas lunares. La blusa abierta un poco más arriba de la cintura. Los pechos no asoman. Irrumpen. Se muestran. Se exhiben. Se ofrecen. Y ÉL los busca. Elige detenerse en uno, cualquiera, al azar, el más cercano. Lo huele, lo humedece. Un gesto casi unísono de lengua y boca. Coreografía exacta de sus manos. Una, abierta sobre la espalda femenina. La otra, asegurándose esa caracola de carne, detenida, aferrada.

ELLA sabe que aún no es tiempo para que ÉL la nombre. Lo espera. Paciente. Mientras gotean los relojes y almanaques con toda su mirada busca los ojos de ÉL. Y teje lo que antes era sólo una línea y ahora es sogá, cadena, que se estira y envuelve los cuerpos, los ata, los amarra, mientras acaricia y seduce y convence. Ya ÉL aprenderá

a nombrarla. Hasta entonces, seguirá reclamándola con un gesto o un sonido. A ELLA que es sonido. Y también silencio. ÉL no lo ha descubierto aún. Ni lo hará hasta que la ausencia sea presente. No ahora. No mañana. La cabeza hacia atrás, los ojos cerrados. Respira profundo. Nada alrededor existe. No hay nada porque ELLOS son todo. Límite mismo del cosmos. Y el cosmos. Se abarcan y desbordan desde antes de hoy. Y de ese primer ayer de cuerpos tendidos. ÉL sobre ella. Despoblados de vestiduras. Sintiendo cómo los latidos acelerados desterraban las palabras. Húmeda la piel y aún jadeantes. ELLA lo supo desde antes de ese ayer. Cuando sin saber lo presentía.

Y mientras ÉL continúa prendido al pezón alimentándose, ella tira la cabeza hacia atrás. Y sonrío.

---

## **Silvia Marzoni**

Argentina

Narradora oral, técnico superior en Administración de Empresas. Premios obtenidos en géneros cuento

breve y poesía a nivel provincial y nacional. Participación en ferias del libro como narradora.

**Ginés Mulero Caparrós**  
España

## El móvil del paraíso

A mi esposa le gusta que le cuente cuentos. Es por la tarde, el sol frío entra inclinado por las persianas: partículas flotan por ese singular y oblicuo paso de cebra. Cuando empiezo a contarle el cuento real mi esposa se ha metido en el lavabo, disculpándose, y yo desde la habitación he seguido narrárselo mientras ella iba a su avío fisiológico. Le explico, elevando el tono de voz para que el cuento atraviese las paredes, que mi amigo Jorge en el café me había contado, a su vez, la misma historia que yo le desgranaba ahora. Yo sólo le había añadido un final que sí era inventado. Jorge, mi amigo, me narraba con una precisión de entomólogo, que era increíble, que una patrulla de la guardia urbana londinense había detectado a una conductora infringiendo la ley de tráfico: conducía y hablaba por su móvil al mismo tiempo. Como la patrulla no podía moverse de la rotonda donde estaba aparcada en doble fila, han informado de la infracción por radio describiendo el vehículo con exactitud. Ni cortos ni perezosos, alguien, de arriba, ha mandado perseguir por helicóptero tal infamia. La voladora con hélices (de parque de atracciones) ha tenido una persecución de película hasta conseguir que la conductora se detuviera. La persecución había costado al erario

público británico la friolera de 14 mil libras esterlinas. Los flemáticos agentes le dicen a la conductora que la han pillado in fraganti hablando por móvil mientras conducía y que tenía que pagar la multa. “¿Qué móvil?”, pregunta la muchacha boquiabierta; “Yo no uso móvil. ¡Yo sólo me he comido una MANZANA!”. Los agentes registraron el coche a conciencia, lo pusieron ruedas arriba y el móvil de la desdicha se había hecho INVISIBLE.

Mi esposa desde el lavabo se quedó sorprendida cuando le expliqué la parte inventada por mí: “¡Tenían que haberla multado!”, dije. “¿Por qué?”, mi esposa no entendía... Yo le aclaré que: “¡Catorce mil libras no es nada, yo hubiera dado mucho más para que no nos echaran del paraíso!”.

Por la noche me metí en Internet. Investigué en los periódicos para ver si la historia de mi amigo Jorge era auténtica cien por cien. Mi sorpresa fue mayúscula y acentuada, se me cayó el alma a los pies cuando por esos azares que da la vida comprobé en la hemeroteca digital, que la conductora desapareció delante de los agentes, sin más, y que en el carnet de conducir rezaba que se llamaba, también sin más, Eva.

---

## Ginés Mulero Caparrós

España

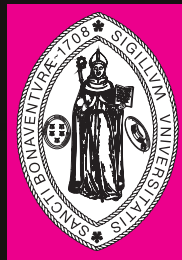
Profesor con la especialidad de Ciencias Sociales. Licenciado en Geografía e Historia. Primer premio en el IX concurso literario internacional “Querido Borges”, mayo de 1996, en Hollywood, California, USA. Primer premio en el VII concurso literario internacional de cuentos “Tirant Lo Blanc”, del Orfeón, Catalán de México, abril 2007. Primer premio en el XII concurso literario, sección internacional, “Carmen Báez”, noviembre de 2005. Morelia,

Michoacán, México. Primer premio en el I certamen internacional de cuentos breves “El acorazado de bolsillo”, diciembre de 2006, La Plata, Argentina. Primer premio en el I certamen internacional de relatos breves “Quixotadas, 2005”, Editorial Edición Personal, mayo de 2005. Madrid. Primer premio en el IV concurso literario internacional “Villa de Torrelilla”, mayo de 2006, Torrelilla, Teruel, entre otros.

ISBN 958-97960-0-1



9 789589 796009



**UNIVERSIDAD DE  
SAN BUENAVENTURA  
CALI**

La Umbría, carretera a Pance - PBX: 318 22 00 y 684 72 00

Fax: 555 20 06 • A.A. 7154 y 25162

Línea de atención gratuita: 01 8000 913303

[www.usbcali.edu.co](http://www.usbcali.edu.co) • Cali, Colombia, Sur América